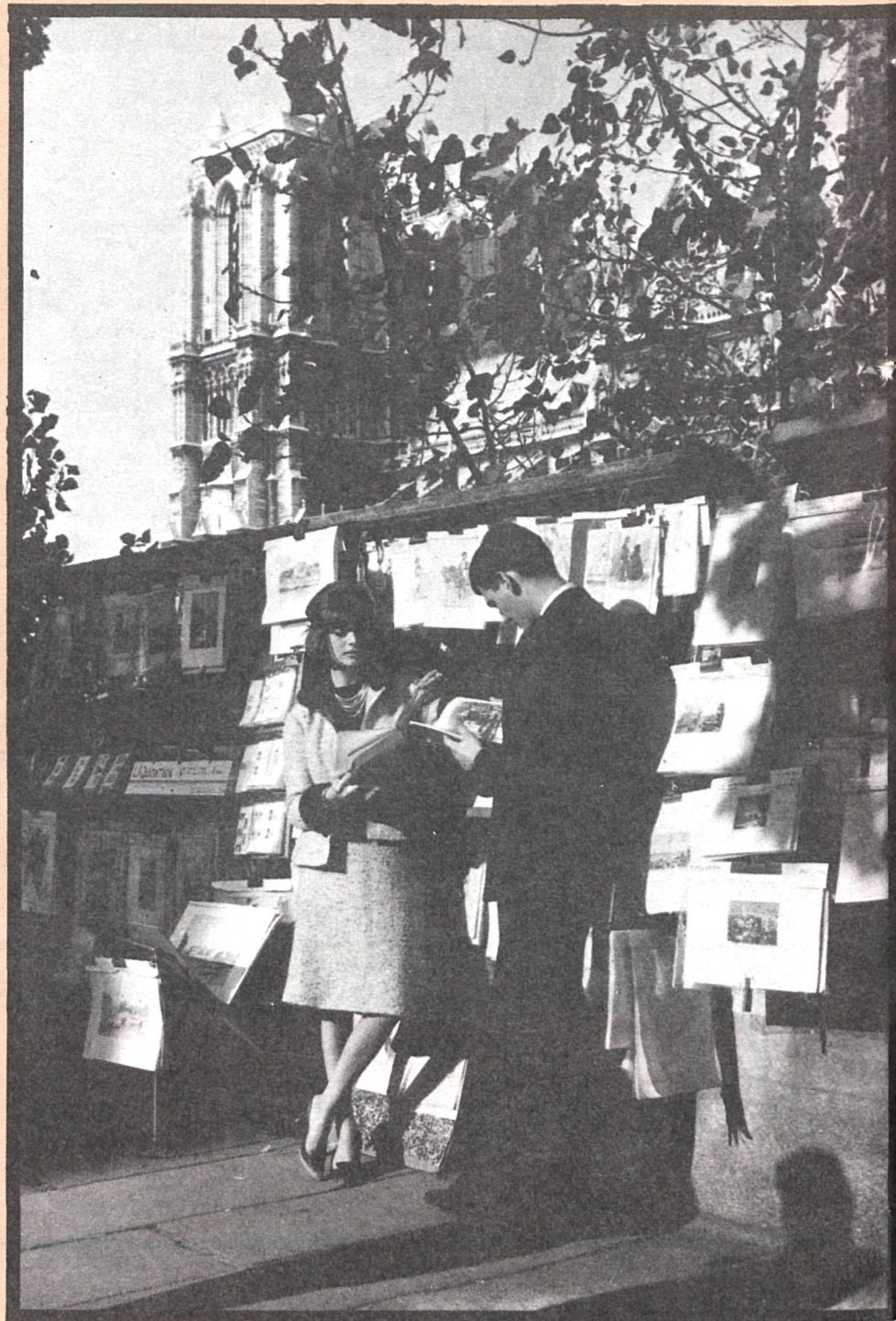


un importante cometido realizando los trabajos más difíciles y duros que el parisino rechaza. Otros proceden de la «France de outre mer» (la Martinica y Guadalupe, principalmente). Estos son ya franceses con pleno derecho y están, por supuesto, mejor situados en París que los africanos. Existe, por último, una tercera masa de población negra compuesta por los parisinos de color, negros nacidos en la ciudad-luz y algunos hijos y hasta tataranietos de negros franceses. Estos son la «creme» de la negritud parisina.

Pero si en el fondo París es una ciudad que no cambia nunca, para el buen observador en cada viaje la gran urbe siempre tiene algún aspecto diferente que puede ser objeto de comen-



tario. No puede por menos de ser así en una megápolis de estas características. Cada vez abundan más, por ejemplo, las mujeres taxistas. Este año hay menos «hippies» que otros, incluso en el Barrio Latino. Los «clochards» tampoco son tan abundantes. En los grandes almacenes, con unas Galerías Lafayette modernizadas, se encuentran ya numerosas gangas... (París siempre ha tenido fama, como ustedes saben, de ser la ciudad más cara del mundo.) En nuestro último viaje nos quedamos sorprendidos del



éxito de la película del aragonés Buñuel «El discreto encanto de la burguesía», que acaparaba las carteleras de los mejores cines. En las «rocolas» de los «bistrops» y cafeterías nos agradó comprobar que al fin aparece música española. ¿Será por el influjo de nuestra «femmes de chambre» allí residentes?

EL «PARIS CANAILLE»

El «Paris canaille» es el mismo de siempre, aunque ha perdido un punto típico y característico: Les Halles. El viejo mercado de ratas y apaches,

con callejas pobladas de tabernas, donde París dejaba de ser ciudad limpia y cortés para convertirse en feria de pecados de amor y de gula, ya no existe, aunque Les Halles siga allí, vacío, con su almacén imponente de viejos hierros pelados, como el cadáver de un monstruo antediluviano o supervivientísimo. Al cerrarse el mercado las calles de alrededor han perdido todo su tipismo. Ahí sí ha cambiado París. Pero sigue siendo el mismo, y lo será por los años de los años, en Pigalle, Montmartre, Montparnasse, Saint Germain des Prés...

Recordando los tiempos de estudiante visitamos «le marché

aux puces», viajando en Metro —el eficaz y cómodo Metro de París— desde la estación de Saint Lazare, cercana a nuestro hotel, hasta la de la Porte de Clignancourt, con transbordo en Marcadet Poisssons. El Rastro parisino es caro, pero se puede comprar de todo. Naturalmente, hay que dominar bien el francés para que no le den a uno gato por liebre...

Nuestro último día en París lo dedicamos a añorar tiempos ya idos, días felices de poco dinero y menos preocupaciones, en que solíamos deambular, tras los estudios en la «Aliance Française», por nuestros lugares favoritos del «Bull Mich» y Montmartre.





VIEJO MONTMARTRE

EN la encantadora placita de los pintores de Montmartre (place du Tertre), junto al Sacre Coeur, nos tomamos unas cervezas de despedida con nuestro amigo español el pintor Ramón Alonso, que se firma Ral Minelle, y pinta todos los días desde hace quince años en esta plaza-exposición, donde pintores yugoslavos, japoneses y españoles principalmente (casi no hay franceses, ¡cosas de París!) pintan, exponen y venden paisajes de la Ciudad-Luz.

Exagerando un poco la cosa, nos cuenta Alonso que esa profesión es muy dura. «Suelo vender unos trescientos cuadros por temporada» (de mayo a octubre, nos dice. Lo que no descubre es a cuánto vende cada cuadro. El Ayuntamiento obliga a estos artistas a tener siempre su caballete en la plaza

y a pintar solamente cuadros con motivos parisinos.

Recordemos París en estas fotos: los típicos puestos de libros de la «rive gauche», con las torres de Notre Dame como gran decorado. La clásica estampa romántica de los puentes

del Sena. (Bajo los puentes de París...) La place du Tertre, en el vieux Montmartre. Las «caves» de Saint Germain. El Metro. El Café de Flore. Y los Campos Elíseos, con l'Etoile al fondo.

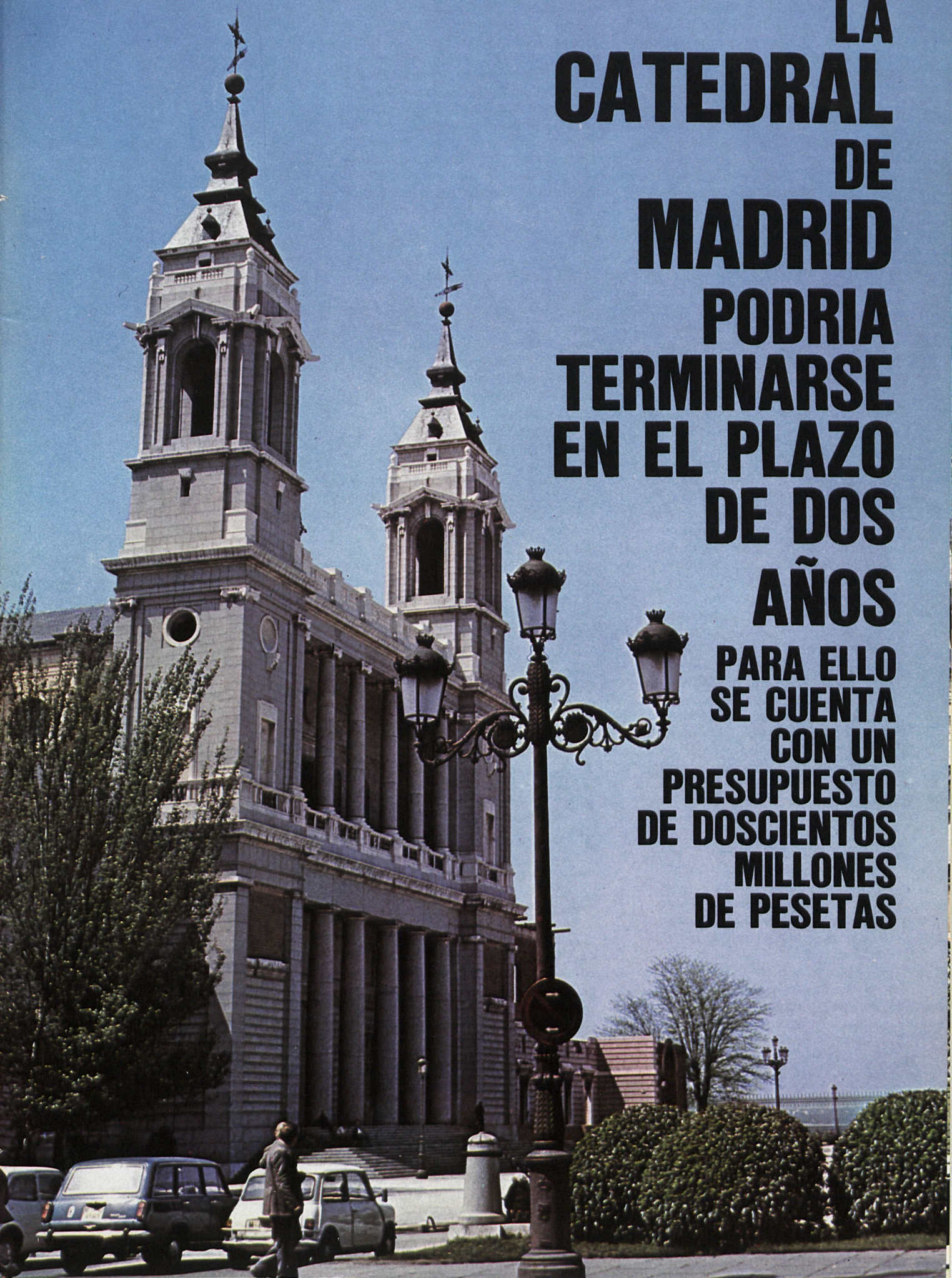
Millán
CLEMENTE DE DIEGO



Si se reanudasen las obras...

**LA
CATEDRAL
DE
MADRID
PODRÍA
TERMINARSE
EN EL PLAZO
DE DOS
AÑOS**

**PARA ELLO
SE CUENTA
CON UN
PRESUPUESTO
DE DOSCIENTOS
MILLONES
DE PESETAS**





SANTIAGO Apóstol, Patrono de España, decidió favorecer al pueblo madrileño con la edificación de una capilla y el donativo de la imagen de la Virgen de la Almudena, venerada ya antes de la invasión agarena. En el año 712 de nuestra era —según reza en los libros de Historia— los sectarios de Mahoma avanzaban hacia la capital de España, arrasándolo todo a su paso, sin respetar vidas, haciendas... Los madrileños, presos de pánico, escondieron la santa imagen en el macizo de uno de los muros de la fortaleza que guardaba el acceso de la Vega. Conquistada la ciudad por los moros, dieron éstos en llamarla Medina-Maerhit.

ALFONSO VI Y EL HALLAZGO

Pasados los años, ya en 1083 ó 1085, Alfonso VI cercó la plaza con sus bravos guerreros castellanos y la conquistó. Puesto al corriente el monarca de que se había escondido la imagen de la Patrona de la Villa, éste decretó buscarla por medio de un ayuno general, penitencias, oraciones y limosnas durante nueve días. Y una tarde, recorriendo en procesión el recinto exterior de la fortaleza, abrióse el frente de una torre y apareció en ella la divina imagen, iluminada con los mismos dos cirios que más de tres siglos antes encendieran los fervorosos depositarios.

En la entronización de Nuestra Señora de la Almudena estuvieron presentes millares de personas, entre las que se contaban como invitadas Don Sancho, rey de Aragón; el Cid Campeador y caballeros franceses, alemanes e italianos que formaban en las filas victoriosas de Alfonso VI.

A los pies de la Virgen se postraron y oraron reyes y capitanes, que llenaron hermosas páginas de la Historia de España. No solamente hasta los últimos días de la reconquista, sino también después y hoy. A su tutela se encomendaron don García, doña Urraca, el Rey Sabio, don Pedro el Justiciero, los Trastámara, etc.

Por motivos que escapan a nuestra misión literaria y que no nos desvelan los archivos históricos, la imagen antigua se perdió en los anales del tiempo, siendo reemplazada por la actual, que es debida a un escultor que no vivió más allá del siglo XV. Esta, por restauraciones contemporáneas de la reina Isabel, perdió su carácter bizantino que se supone tuvo la primera escultura, ignorándose todavía su destino y la fecha de su sustitución.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

El 4 de abril de 1883 se puso la primera piedra de la catedral de María Santísima la Real de la Almudena, por

mandato del rey Alfonso XII, que cedió los terrenos que la Casa Real poseía en la plaza de la Armería, y con otros cedidos por el Estado y el Ayuntamiento.

Para la iniciación de las obras, Alfonso XII entregó, además, un donativo de 125.000 pesetas; Isabel II dio también muchas de sus valiosas joyas, y la reina doña Cristina, las princesas y numerosas damas de la Corte suscribieron importantes cantidades de dinero a tal fin. El Estado asignó, en aquella época, 100.000 pesetas anuales; los obispos que rigieron la diócesis de Madrid - Alcalá contribuyeron moralmente y hasta económicamente en lo posible. Se constituyeron juntas para arbitrar los recursos habidos y hasta se concedieron enterramientos en la cripta mediante limosnas destinadas a costear dichas obras.

En un tiempo, las obras fueron realizándose con rapidez; pero enseguida fueron decayendo. Se calcula que hasta el año 1910 se habían invertido unos diez millones de pesetas. Entonces, ya estaba la cripta abierta al culto de los fieles.

Así se comenzó a construir la catedral en honor de la Patrona de Madrid, sobre los murallones históricos de la Almudena y basada en los proyectos que trazó en un principio el marqués de Cubas, a base del gótico florido y del «modern-style».

La cripta es de puro estilo románico, y la nave encima de ella, de carácter gótico adornado.

CARACTERISTICAS GENERALES

La fábrica está hecha con pilares, columnas y bóvedas por arista. Contiene quinientos ochenta y dos capiteles tallados, todos de diferente composición, dibujados por el malogrado arquitecto don Miguel Olavarría. El pavimento, la pila bautismal, los altares, el cerramiento del coro, la vidriería, las lámparas, candelarios, cruces de altar, las verjas de capilla y coro, la carpintería, el órgano (costó 40.000 pesetas años ha), etc., fueron creados exclusivamente por la industria madrileña y es una bella muestra de su progreso y de un buen gusto insuperable.

Las perspectivas de la cripta son maravillosas, entre arcos, pilares y columnas. La cripta ocupa toda el área del edificio, y la catedral que sobre ella se levanta es de las mismas dimensiones, pero con más espacio utilizable debido a la merma de espesores y pilares.

Consta la catedral de tres naves libres, dos de capillas, con crucero, ábside y giro, rodeada por cinco capillas absidales. Su estilo, ojival español del siglo XIV, con triforium y cimborrio en el crucero. Tendrá el templo una longitud total de cien metros; ancho, 74; la nave hasta el ábside, 7 metros; crucero, 50; ancho de la nave y crucero, 12,5; ídem naves laterales, 6; ídem capillas, 5,5; altura de naves laterales, 11; ídem crucero (cimborrio), 66,5;

- **Comenzó a construirse por iniciativa personal del rey Alfonso XII, el 4 de abril de 1883.**
- **Sólo falta por hacer la continuación de la nave central, su ábside y su crucero.**
- **Las bóvedas laterales de la cripta se encuentran en lamentable estado, debido al agua embalsada que está perjudicando los capiteles y columnas.**





ídem hasta la cruz, 100, e ídem de las torres, 80 metros.

Del conjunto externo de la colosal fábrica dan fe las fotografías que ilustran este reportaje.

La fachada principal está situada frente al Palacio Real, con pórtico y tres grandes puertas, precedidas de escalinatas; puertas que actualmente están cerradas al público hasta que concluyan definitivamente las obras. Entre las escaleras ya construidas para comunicarse con la cripta, una de ellas fue dirigida por el arquitecto don Enrique Repullés y Vargas. Es verdaderamente notable por la disposición de los tramos sobre arcos que se apoyan unos en otros.

El edificio es todo de piedra; el zócalo, con caliza de Bocoirente, y el resto, con arenisca de Ontoria. Es ejemplo de la más alta manifestación arquitectónica y albergue de todas las Bellas Artes. En las vidrieras, mosaicos y retablos, a la pintura. En la estatuaria y la ornamentación, a la escultura. Etcétera.

OTROS DATOS CURIOSOS

El autor del proyecto, el marqués de Cubas, dirigió las obras desde el 14 de junio de 1881 hasta su fallecimiento en 1899. Fueron sus ayudantes los señores Ruiz de Galeas y don Miguel Olavarría. Después, este último fue nombrado director de las obras hasta su muerte, en mayo de 1904. Fueron sus auxiliares don Ricardo Guereta y don Juan Moyé. En junio de 1904 fue nombrado director don Enrique Repullés. Y tras otros nombres de arquitectos ilustres, llegamos a nuestros días con el de don Fernando Chueca, encargado actual de dirigir las obras, que están paralizadas, pese a que se tiene noticias de que serán reanudadas dentro de poco tiempo.

Para concluir la fábrica falta por hacer la continuación de la nave central, su ábside y su crucero. En dos años puede estar totalmente construida la catedral de Madrid. Para ello existe, según nos han informado, un nuevo presupuesto de doscientos millones de pesetas. Dios quiera que todo esto sea verdad.

Hay constituidas asociaciones benéficas, tales como la de la Real Nobleza de España, la Nacional de Castillos de España, la Hermandad de Aparejadores y otras más. Todas ellas y nuestro Ayuntamiento han hecho promesa firme de cooperar para que terminen las obras de la catedral. Asimismo muchas de las personas que visitan la cripta. Todos, absolutamente todos, coinciden en lamentar el estado en que se hallan las bóvedas laterales —por ejemplo—, que embalsan aguas en la época de lluvias que perjudican grandemente los capiteles y columnas, con deterioro enorme en la rica piedra.

¡VIVA LA VIRGEN CAPITANA!

La catedral cuenta con tres congregaciones, a saber: la del Rosario Cantado,

la de la Real Esclavitud de la Almudena y la de Damas de la Corte de Honor de la Almudena.

La imagen primitiva se la conoce por el nombre de la Virgen de la Flor de Lis y es, por tanto, muy anterior a la que hoy veneramos.

El párroco actual de Nuestra Señora Santa María la Real de la Almudena es don Manuel Morante Caballero. Lleva siete años al frente de su ministerio. A él debemos gran parte de la información vertida en el presente trabajo. Y él nos recalca que miles y miles de madrileños están dispuestos a colaborar, de la manera que se les indique, en la pronta inauguración total de la catedral de Madrid. Y añade:

Punto ideal de partida sería formar una Junta constituida por la jerarquía eclesiástica y la estatal (tanto del Estado como del Municipio). Parece ser que esto ya se está promoviendo y que se están haciendo activas gestiones para ello.

El Patrimonio Nacional del Estado también está muy interesado en el asunto, ya que tiene en proyecto instalar una exposición permanente de ricos tapices en la parte izquierda del pabellón destinado hoy a oficinas.

Durante los años que el conde de Mayalde estuvo al frente de nuestro Ayuntamiento como alcalde, las obras cobraron bastante auge gracias a sus grandes aportaciones de dinero, que hicieron posible la edificación de la nave central, las torres, las oficinas del a la izquierda, etc. Y don Carlos Arias Navarro, en la época en que estuvo de primera autoridad municipal, también cooperó algunos años con algunos millones de pesetas, fabricándose entonces la fachada que da a la calle de Bailén, aparte otras obras de menor importancia.

La primera Medalla de Oro de Madrid le fue concedida e impuesta a la Virgen de la Almudena, Patrona de Madrid, el 8 de septiembre de 1945 por el alcalde-presidente de la Villa y Corte don José Moreno Torres, conde de Santa Marta de Babio.

Fervientes devotos de nuestra excelsa Patrona fueron. San Ildefonso de Toledo, San Isidro Labrador y su esposa, Santa María de la Cabeza. La festividad de Nuestra Señora de la Almudena se celebra el día 9 de noviembre, y este año se desea que dicha fecha se considere como fiesta local.

Finalmente, como culminación de su patronazgo sobre la Villa de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena fue coronada canónicamente el 10 de noviembre de 1948, por mano del obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias doctor don Leopoldo Eijo y Garay, actuando de madrina doña Carme Polo de Franco. Ese mismo día se nombró a la Virgen Capitán General con mando en plaza. ¡Viva la Virgen Capitana!

Isidoro PENIN CASTILLO
(Fotos del autor)